

SOBRE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL DE LOS JÓVENES: DEL DICHO AL HECHO

**Manuel García Docampo
María del Carmen Lamela Viera**

*Universidade da Coruña
Departamento de Socioloxía e Ciencia Política e da Administración*

Resumen: *Las teorías sociológicas de mayor calado asumen la movilidad geográfica como un fenómeno siempre en aumento y paradigma de las transformaciones sociales en marcha; pero la evidencia estadística revela la prevalencia de la inmovilidad residencial en las sociedades más desarrolladas, lo que ha recibido muy poca atención teórica. En este artículo se asume este reto analizando, en concreto, la movilidad de los jóvenes gallegos, a través de los resultados de una encuesta representativa y a la luz de los datos sociodemográficos existentes. Los resultados demuestran la fuerte tendencia a la inmovilidad entre los jóvenes gallegos y sugieren que en la predisposición a marchar incide más la orientación actitudinal que los factores estructurales. Y aún así, puede hablarse de una demanda insatisfecha de movilidad, a la luz de la escasa movilidad de hecho registrada.*

Palabras clave: *Movilidad geográfica, migración interna, sociología de la juventud.*

Abstract: *Main sociological theories take for granted that geographical mobility is an ever growing phenomenon and a paradigm of experienced social change; but statistical evidence reveals residential immobility prevails in developed societies, a fact which has received little theoretical attention. This article takes over the challenge by analysing, specifically, galician youth mobility, through the results of a representative survey and socio-demographic data. Evidence shows strong immobility feelings in galician youth and the greater influence of attitudinal factors over structural factors. Still, it is also possible to refer to an unsatisfied demand of mobility, by taking into account the very small residential mobility registered in fact --even scarcer than the very few youngsters who wish to leave their region.*

Key words: *Geographical mobility, internal migration, sociology of youth.*

INTRODUCCIÓN

En un artículo reciente, el sociólogo urbano Claude Fischer (2002) denunciaba la falsa creencia propagada por muchos cole-

gas sobre la creciente movilidad residencial en la sociedad actual. El tópico pasa por vincular movilidad espacial con desorganización social. Resulta ya un lugar común atribuir a la movilidad espacial y a las mi-

graciones la responsabilidad por la pérdida de cohesión social y por la aparición de los problemas sociales más variados. Es fácil dar por hecho que allí donde la movilidad residencial es más frecuente, el conocimiento mutuo entre vecinos es menor, así como el compromiso hacia un bienestar común, compartido; o menor la solidaridad dada la escasa expectativa de reciprocidad en un futuro cercano. Sin duda, el discurso sobre las consecuencias negativas del desarraigo territorial forma parte de la gran narrativa sobre el proceso de modernización institucionalizada por los clásicos de la sociología. Ahora bien, es igualmente lógico que la movilidad espacial puede ser un recurso, un apoyo para la movilidad social ascendente del que se ve atrapado en un contexto residencial de escasas oportunidades. Pero lo más problemático de la perspectiva tradicional que asume la elevada movilidad residencial como fuente de los problemas sociales más actuales es que no se sostiene con datos. Toda la evidencia demográfica y estadística acumulada en las últimas décadas apunta a que, en la mayoría de los países desarrollados, la movilidad residencial tiende a disminuir o se mantiene —si bien en los países en vías de desarrollo, las estadísticas apuntan a la tendencia opuesta (Deshing-kar y Grimm, 2005).

La insistente concepción del ciudadano contemporáneo como un agente social intensamente móvil responde también, seguramente, a que parece lógico que lo sea. Así, no es posible negar que los avances tecnológicos en medios de transporte y comunicación constituyen una de las transformaciones sociales más impactantes de los últimos tiempos. Como es natural, el asombro que nos produce nos lleva también a buscar y a detectar los efectos de esta revolución tecnológica en casi todas las manifestaciones de cambio social que presenciamos. Salvar las distancias geográficas es cada vez menos costoso, y ello ha de tener consecuencias importantes (v. Urry, 2000). Los medios de comunicación hacen cada vez más familiar los sitios más distantes, y suponemos que ello puede funcionar también como incentivo a la movilidad. Pero además, muchas otras trans-

formaciones sociales de finales de siglo parecerían propiciar la movilidad residencial. Por ejemplo, la prolongación de la soltería y la reducción del tamaño de las familias podría contribuir al aumento de las tasas migratorias si consideramos que la movilidad geográfica es más fácil cuando es una empresa individual, o más difícil cuanto más colectiva. Y sin embargo, no se mueven¹. Sobre el porqué de la inmovilidad, versa este artículo.

PLANTEAMIENTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Es precisamente la discrepancia entre el inmenso potencial para la movilidad residencial y la movilidad que, de hecho, se produce y registra, el objeto reciente de análisis y debates en el ámbito académico (ver Hammar et al., 1997), y del presente artículo. Así, por ejemplo, el concepto de “motilidad” ha sido propuesto recientemente para abarcar esta paradoja, puesto que busca aprehender tanto la movilidad espacial que se produce como su potencial (Kaufman, Bergman y Joye, 2004; Kaufman, 2002). Esto es, la motilidad refiere a la *capacidad* de movilidad espacial, lo que contempla tanto las posibilidades reales de acceso a los medios para hacerla efectiva como los conocimientos, actitudes y valores que predisponen a los actores, en mayor o menor medida, a hacer uso de la movilidad como estrategia. Desde esta definición, se propone considerar la motilidad como un tipo más de capital. Por tanto, la inmovilidad resulta de algún tipo de carencia de la motilidad como recurso.

Paralelamente al debate académico, desde el ámbito de las políticas públicas, tanto a escala local como europea, el acceso a la movilidad espacial se viene considerando un recurso socioeconómico más; y el verse privado del mismo, un factor importante de exclusión social (Cass, Shove y Urry, 2005; SEU, 2003). Desde esta perspectiva, la residencia en lugares poco dotados de los servicios e infraestructuras asociadas a la calidad de vida, se convierte en desventaja en función del coste que supone

salvar las distancias de los recursos necesarios más alejados. Bajo la misma lógica, la posibilidad de cambiar de residencia para superar la desventaja relativa de vivir en un lugar infradotado, tiene unos costes desigualmente distribuidos.

Lo dicho es totalmente coherente con la concepción tradicional de la emigración como proceso socialmente selectivo de aquellos que apuestan por un beneficio potencial a un coste asumible. Así visto, la expresión limitada del inmenso potencial de movilidad de algunos contextos puede ser el resultado de una satisfacción generalizada con lo que ofrece el medio inmediato o de la insuficiente capacidad de acceso a la movilidad espacial como vía de movilidad social.

La satisfacción es siempre relativa, en comparación con las expectativas de mejora que ofrece el propio medio frente a otros. Además, implica asumir prioridades o jerarquizar el valor de los recursos disponibles y deseables. Así, por ejemplo, la falta de oportunidades laborales en un contexto residencial dado puede que no sea un factor de expulsión suficientemente fuerte si no se perciben mayores oportunidades en otros contextos o si otros recursos ligados a la residencia actual se valoran más que el trabajo. De una u otra forma, ya sea por efecto de una "satisfacción escéptica" con el propio medio o de una "satisfacción priorizada" de la situación actual, la movilidad residencial no se desea, no representa una opción o un objetivo deseable. Lo mismo puede decirse particularizando sobre los destinos potenciales de la movilidad. Así, por ejemplo, según Van Houtum y Van Der Velde (2004), la escasa movilidad laboral entre los países de la Unión Europea se explica principalmente por el atractivo que sigue manteniendo la identificación con el ámbito geográfico nacional. La extensión geográfica del ámbito que otorga el beneficio de la familiaridad y del sentimiento de identidad colectiva, es una construcción socio-histórica; pero lo que queda fuera de ese espacio suele ser tratado con indiferencia, ajeno a los cálculos racionales del día a día. De manera que las diferencias entre el mercado laboral

del propio ámbito territorial y el ajeno, no son percibidas o no se toman en consideración, a la hora de decidir la sobre la movilidad residencial por motivos laborales.

Por otro lado están los costes y obstáculos a la movilidad, que sería lo determinante desde la perspectiva que entiende la motilidad como capital o la inmovilidad como un problema de distribución desigual de recursos. Así, puede que se perciban y se deseen bienes y servicios disponibles en otro lugar de residencia ¿pero se dispone de los recursos necesarios para realizar el cambio? ¿Y a qué coste? La llamada teoría de la ventaja del insider (Fischer et al., 2000; Tasinopoulos et al., 1998) explica el atractivo de la inmovilidad residencial como un efecto racional de los recursos específicamente locales acumulados a lo largo de la vida a los que habría que renunciar de optar por la emigración. Desde esta perspectiva, muchos de los recursos de los que disponemos dependen del contexto, solo son operativos en nuestro lugar de residencia o trabajo –son las "ventajas del insider". Por tanto, cambiar de residencia supondría renunciar a estos recursos que van desde el capital social acumulado hasta la titulación que solo tiene reconocimiento en tu propio país o la vivienda disponible pero intransferible. Visto así, la movilidad sería más fácil y más atractiva para aquellos con menos "recursos localizados" y/o más recursos "universales".

Estamos, pues, básicamente ante dos posibles explicaciones a la escasa movilidad residencial en el contexto histórico de máximo potencial de movilidad espacial a menor coste. Ambas explicaciones son, al menos parcialmente, compatibles con el modelo de acción racional que también sostiene las principales teorías migratorias. Una de las hipótesis afirma que la escasa movilidad responde a una mayor satisfacción con el medio residencial en el que ya se está, o a una mayor valoración de la estabilidad residencial frente a otras posibilidades y estrategias de movilidad social. La otra hipótesis defiende que la posibilidad de recurrir a la movilidad residencial como opción ventajosa es una alternativa real muy costosa y, por tanto, de acceso limitado –lo que explica la persistente in-

movilidad de la mayoría. En este artículo, queremos explorar estas dos hipótesis trabajando datos estadísticos primarios y secundarios que refieren a un contexto y situación muy concreta.

Trabajaremos con la Comunidad Autónoma de Galicia como origen de partida, y nos limitaremos al análisis de la movilidad residencial fuera de Galicia, dejando aparte la movilidad entre municipios dentro de la propia región. Además, nos limitaremos al estudio de la movilidad real y potencial de los jóvenes de nacionalidad española; asumiendo, por tanto, el momento del ciclo de vida de máxima movilidad residencial en todos los contextos conocidos. El primer objetivo es explorar, a través de los datos de una encuesta representativa, las diferencias entre los jóvenes según su disposición a vivir fuera de Galicia por motivos laborales, lo que nos permitirá llegar a conclusiones sobre los motivos principales detrás de la tendencia a la inmovilidad de los jóvenes gallegos. El segundo objetivo es contrastar la movilidad residencial que se produce (datos de la Estadística de Variación Residencial del I.N.E.) con la valoración que se hace de la movilidad residencial como opción de vida, registrada por la encuesta. Ello nos permitirá abordar el tema desde otra perspectiva: ¿en qué medida el mecanismo identificado constituye un problema social?

En principio, las diferencias estructurales entre los jóvenes que emigran y los que no, podrían constituir la evidencia a favor de una u otra de las hipótesis planteadas. Si los migrantes están en una situación socioeconómica más acomodada que los no-migrantes, cabría argumentar que la inmovilidad es un problema de falta de recursos. Si se diera la situación contraria, ello reforzaría la hipótesis de que la inmovilidad responde a la satisfacción suficiente con el contexto residencial actual. Asimismo, si no se dieran diferencias estructurales significativas entre unos y otros, se puede argumentar que ello constituye en sí mismo una evidencia a favor de que la inmovilidad no es un problema de recursos, sino de preferencias residenciales; y más aún si aparecen otras diferencias significativas de

actitudes e ideológicas. Por otra parte, contrastar la magnitud de los flujos de jóvenes que abandonan Galicia con la magnitud de los dispuestos y de los que lo desean, da cuenta de cuál es el problema principal entendido como demanda insatisfecha.

LA MOVILIDAD RESIDENCIAL QUE SE PRODUCE

La mejor fuente estadística de la que disponemos en España para medir la movilidad residencial es la Estadística de Variación Residencial que elabora y publica el INE anualmente con los datos de rectificación del Padrón Municipal de Habitantes. Aquí nos centraremos en la movilidad residencial que implica abandonar la comunidad autónoma de residencia inicial, lo que equivale a examinar las bajas que tienen como destino otra comunidad autónoma o el extranjero.² En el periodo 2001-2004, las bajas registradas de los residentes de nacionalidad española con destino a cualquier otro municipio, se mantienen en torno al millón, y solo el 30% de las mismas supone un alta fuera de la comunidad autónoma de partida (ver Gráfico I). Puestos en relación con el total de habitantes registrado a primero de enero del año de referencia, hablamos de una media de apenas 8,4 habitantes que abandonan su comunidad autónoma por cambio de residencia por cada 1000 residentes.

Detrás de estas cifras globales, hay diferencias importantes por edad. Durante el periodo considerado, las bajas producidas por la población de 15 a 29 años representan desde un máximo del 35,8% del total, en el año 2001, a un mínimo del 30,8 en 2004. La tendencia a la baja refleja la evolución demográfica de las cohortes. Las tasas por grupo de edad no muestran esta tendencia. Por cada 1000 residentes de entre 15 a 29 años, abandonan su comunidad autónoma entre un mínimo de 11 (año 2001) y un máximo de 14,7 (año 2003). Tasas substancialmente más elevadas se registran para el grupo de edad de 25 a 29 años, con una media de 18,3 bajas por cada 1000 (ver Gráfico II).

Gráfico I

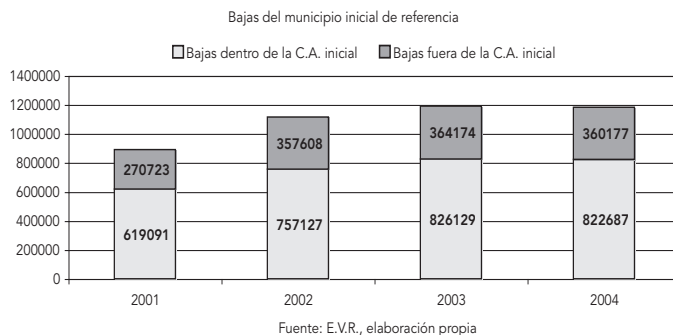
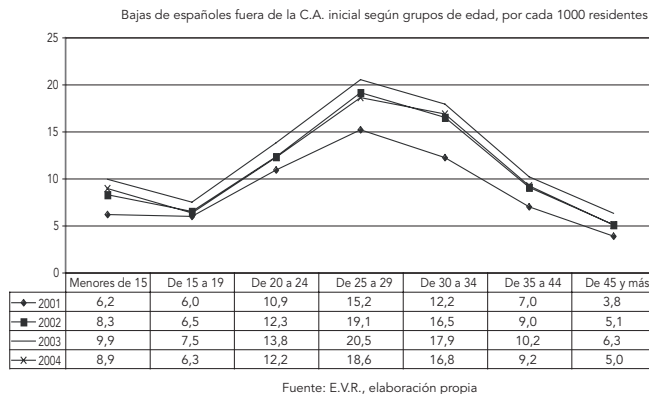


Gráfico II



Pero las diferencias por Comunidad Autónoma son más importantes. En todas ellas se mantiene el mismo patrón por grupos de edad, pero las intensidades son muy distintas. En primer lugar, resulta interesante aclarar que ya existen diferencias importantes en el peso de las bajas fuera de la comunidad autónoma de partida, respecto al total de bajas registradas. Como se puede ver en el siguiente gráfico (ver Gráfico III), hablamos de medias que van desde un mínimo de 16% en el caso de Cataluña, a un máximo de 54% en Extremadura. Galicia ocupa el cuarto lugar en la escasa importancia de las bajas con destino fuera de la propia comunidad.

Centrándonos en las bajas intercomunitarias, podemos observar que las diferencias en tasas globales también son importantes, y que nuevamente Galicia ocupa el cuarto lugar en el ranking de escasa movilidad, precedida por Cataluña, Andalucía y la Comunidad Valenciana. Al considerar la intensidad sólo en el grupo de edad de entre 15 y 29 años, se observan algunos cambios (ver Gráfico IV). En el caso de Galicia, vemos que apenas "mejora" un puesto en movilidad. En todo caso, este es el grupo objeto de análisis en este artículo. Estamos hablando de un promedio de poco más de 7.000 bajas anuales a destinos fuera de Galicia de jóvenes de entre 15 y 29 años, durante el periodo de 2001-2004. Apenas representan

Gráfico III

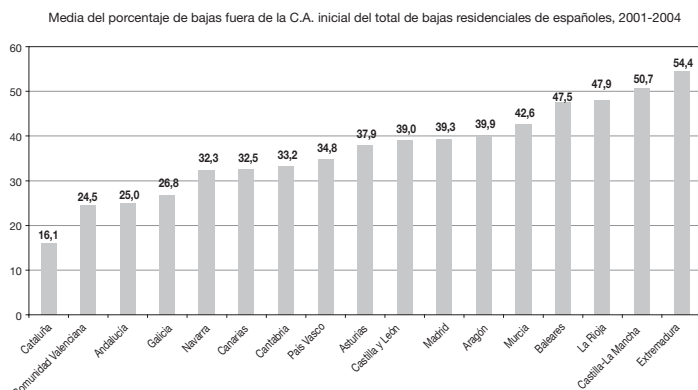
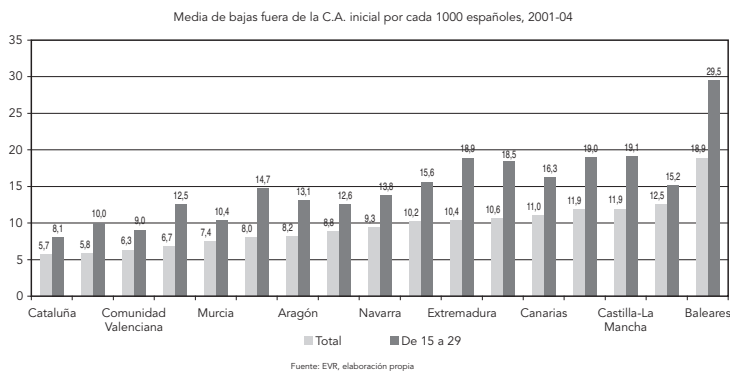


Gráfico IV



el 1,2% del mismo grupo de edad residente en Galicia. A continuación nos centraremos en el promedio aproximado de casi 560.000 jóvenes gallegos inmóviles.

LA MOVILIDAD RESIDENCIAL QUE SE DESEA

Vistos los datos secundarios, lo que queremos saber es si esa escasa movilidad residencial registrada puede considerarse una desventaja para los jóvenes que se ven privados de los medios para hacer efectiva la movilidad social vía movilidad espacial, o bien debe interpretarse como señal de una situación relativamente favorable que no hace necesaria o prioritaria la emigración como estrategia. En otras palabras, queremos saber hasta qué punto la inmovilidad

de la gran mayoría de los jóvenes gallegos es una opción obligada por la falta de recursos u oportunidades para emigrar, o una opción buscada y deseada.

Para responder a este dilema, nos servimos aquí de la encuesta realizada a una muestra representativa de jóvenes entre 16 a 29 años residentes en Galicia. Uno de los principales objetivos de dicha encuesta era aprehender y medir la "motilidad" de la juventud gallega –esto es, el potencial de movilidad espacial determinado tanto por factores estructurales como por las expectativas y actitudes que condicionan la disposición a emigrar (García Docampo y Terrén Lalana, 2005). Como es obvio, no podemos saber, a priori, cuántos ni cuáles de los encuestados

emigrarán en un futuro próximo; por lo que no podemos comparar las características de los que se quedan con los que se van.³ No obstante, se diseñaron preguntas que nos permiten acercarnos a la predisposición a emigrar según los distintos condicionantes ambientales para ello. En concreto, nos centramos en medir la predisposición a la movilidad residencial mediante la disposición expresada a aceptar un empleo en un lugar diferente al municipio de residencia actual. Como se verá, esta predisposición se diferencia del deseo expresado de cambiar de residencia y de las condiciones objetivas que pudiesen determinar dicha disposición –factores que serán tenidos en cuenta cual variables independientes.

En efecto, en coherencia con los datos secundarios examinados, solo el 36,8% de los jóvenes gallegos se muestran bastante o muy dispuestos a cambiar su residencia a otra comunidad autónoma por motivos laborales; y muchos menos, al extranjero. Lo que procede ahora explorar con los datos de la encuesta es a qué responde esa escasa disposición a la movilidad. ¿Qué variables estructurales o ideológicas influyen de forma significativa? Para ello, se construyó el Indicador de Predisposición (IP) combinando las valoraciones ordinales (a una escala de 1 a 5, de menor a mayor) de la disposición a cambiar de residencia por motivos laborales con relación a tres destinos distintos: otro municipio de la misma región, otra región española o al extranjero. Asumiendo el IP como variable dependiente, optamos por la regresión lineal múltiple como la técnica analítica adecuada para determinar las variables independientes que mejor predicen o explican la predisposición a la movilidad residencial de los jóvenes. El estudio previo de los coeficientes de correlación bivariados nos orientó en la selección final de las variables independientes que generaron el modelo de regresión óptimo que admiten nuestros datos. El examen inicial de las correlaciones obtenidas es ya altamente ilustrativo.

Tal como se deduce de los coeficientes recogidos en la Tabla I, la predisposición es bastante invariante con respecto a cual-

quiera de las variables estudiadas. Tan sólo dos variables alcanzan valores por encima de 0,3. Ambas son variables de naturaleza subjetiva o de opinión: la importancia que otorgan a la ubicación residencial y si les gustaría vivir en otro lugar. De hecho, en general, las más correlacionadas son variables que registran actitudes y estados de opinión que remiten, de una u otra forma, al mayor o menor grado en que se desea permanecer cerca de la residencia actual. En cambio, las variables de naturaleza más objetiva, muestran correlaciones más débiles y remiten a la clase social de los encuestados, a la movilidad ocasional, al ciclo de vida, etc.

Igualmente ilustrativo es considerar las variables que no correlacionan significativamente con nuestro IP. La mayoría de los aspectos que definen la breve vida laboral de los encuestados (ocupación actual, años trabajando o buscando empleo, satisfacción con el empleo actual) apenas guardan relación con la predisposición a cambiar de residencia; ni algunas de las principales características estructurales que definen al sujeto en el mercado laboral y en la vida, como son el sexo y la nacionalidad. Tampoco correlacionan las variables que remiten a la experiencia migratoria previa del sujeto o de su familia. Creemos que, en parte, la nula importancia de muchas de estas variables podrían interpretarse en función de la juventud que define la muestra. Son sujetos en una etapa vital que hace aún poco relevantes sus propias experiencias previas.

Aplicamos el procedimiento *stepwise* al análisis de regresión lineal múltiple, incluyendo las variables independientes que mostraron correlaciones significativas con la variable dependiente IP, comenzando por las que tienen mayor potencial explicativo. El siguiente cuadro recoge los coeficientes de correlación y determinación asociados a cada variable (r y R^2 , respectivamente), así como las categorías que configuran a cada una (ver Tabla II). El primer paso (primera fila) refiere a un modelo con una única variable: le gustaría vivir en otro lugar. El segundo modelo o paso incluye a la variable anterior más una nueva; en este

Tabla I: Variables de la encuesta que muestran coeficientes de correlación significativos

<i>Variable</i>	<i>r</i>
Importancia que le otorga a la ubicación (5 niveles)	-,362
Le gustaría vivir en otro lugar (nº y 4 "niveles de distancia" para afirmativas)	,342
Identidad territorial (nominal, asimilando 6 "niveles de distancia")	,239
Nivel de instrucción (5 niveles)	-,233
Prefiero cambiar de trabajo que de residencia (dicotómica)	-,205
Nivel de instrucción de la madre (cuatro niveles)	-,197
Prioridad de residencia (tranquilidad de sitios conocidos frente a novedad de otros)	,188
Desplazamientos realizados en el último año a otras CCAA (3 niveles)	,181
Desplazamientos realizados en el último año al extranjero (3 niveles)	,166
Idiomas extranjeros (tres niveles: ninguno, uno, dos o más)	,158
Nivel de instrucción del padre	-,128
Si estudia en la actualidad (dicotómica)	-,114
Convive en pareja	,106
Vive solo de sus ingresos (dicotómica)	,105
Tiene cargas familiares	,102
Grupo de edad (en 3 intervalos)	,100
Busca empleo (dicotómica)	-,100
Clase social del padre	-,097
Valoración de la situación económica (5 categorías ordinales)	-,089
Tamaño del municipio de residencia (4 niveles)	-,088*
Edad (en años cumplidos, de 16 a 29)	,084*
Realiza desplazamientos por estudios (4 niveles de intensidad)	-,081*

Nota: Los coeficientes de correlación marcados con un asterisco son significativos con un nivel de confianza del 95%, los demás con uno del 99%.

caso, la edad. Y así sucesivamente se llega a un modelo con las diez variables expuestas con capacidad de explicación o predicción de la variable dependiente. La ecuación de regresión múltiple, incluyendo estas diez variables, explica el 73,6% de la varianza, y el coeficiente de correlación alcanza un valor del 85,8%. No obstante, prácticamente toda la varianza del modelo viene explicada por la primera variable (61,8%), en tanto que la segunda solo la incrementa un 5,9%, la tercera en un 2,6% y la cuarta ayuda a explicar sólo un 0,9% más.

La lectura más sencilla que proponemos de los resultados estadísticos expuestos apoya primordialmente la hipótesis de que la escasa movilidad residencial responde en mayor medida al atractivo de la inmovilidad. Detrás de la escasa predisposición a emigrar por motivos laborales,

subyace principalmente la valoración del lugar de residencia y el deseo de permanecer en donde ya se vive.

El 58,3% de los jóvenes gallegos opina que la ubicación del trabajo es bastante o muy importante a la hora de aceptar un empleo. Y esta valoración diferencia substancialmente a la muestra en su predisposición a cambiar de residencia por motivos laborales. Asimismo, el 43% de la muestra declara que no querría vivir en otro lugar distinto al que vive, y otro 16% sólo viviría en otro lugar de Galicia. Son preferencias que determinan, mejor que ningún otro factor, la disposición a emigrar por motivos laborales (ver Tabla III).

Complementan estas preferencias otras disposiciones ideológicas tales como la identidad territorial reconocida o el gusto por lo familiar frente a la novedad. La

Tabla II: Variables incluidas en la ecuación de regresión. Procedimiento stepwise.

Paso	Variable	r	R ²	Categorías
1	Le gustaría vivir en otro lugar	786	618	1 No 2 En otro lugar de Galicia 3 En otro lugar, pero en España 4 En el extranjero 5 Me da igual
2	Edad	823	677	Cuantitativa de 16 a 29
3	Importancia de la ubicación	838	703	1 Nada 2 Poco 3 Regular 4 Bastante 5 Mucha
4	Cargas familiares	844	712	Dicotómica (1 Sí, 6 No)
5	Instrucción de la madre	848	720	1 Superiores 2 Secundarios 3 Primarios 4 Sin estudios
6	Identidad territorial	851	725	1 Barrio 2 Pueblo o ciudad 3 C.A. 4 España 5 Europa 6 Mundo
7	Vive de sus ingresos	853	728	Dicotómica (1 Sí, 6 No)
8	Nº de desplazamientos el último año fuera de la C.A.	855	731	1 Ninguno 2 De 1 a 3 3 Más de 3
9	Nivel de instrucción del entrevistado	857	734	1 Licenciatura 2 Diplomatura 3 Bachillerato 4 FP 5 Primarios 6 Sin estudios
10	Prioridad de residencia	858	736	1 Tranquilidad sitios conocidos 6 Novedad sitios distintos

mayoría de los jóvenes gallegos se sienten identificados con Galicia (43,7%), seguido por los que se identifican principalmente con su pueblo o ciudad (28,9%). Son muy pocos los que optan por identificarse, en primer lugar, con España (7,4%), Europa (2,4%) o con el mundo (7,3%). En general, la disposición a la movilidad residencial por motivos laborales disminuye a medida que se reduce el ámbito de identificación territorial del entrevistado. Por otra parte, la disposición es substancialmente superior

entre aquellos que encuentran más atractivo la novedad de conocer sitios distintos y hacer amistades nuevas que la tranquilidad de moverse en sitios habituales y entre conocidos (45,4 frente a 33,5).

No obstante, las variables objetivas que inciden sobre la predisposición a emigrar sostienen, a su vez, la hipótesis de que la movilidad espacial como opción o estrategia de movilidad social exige recursos desigualmente distribuidos. Así, el nivel de

Tabla III: Índice de predisposición a la movilidad según diversas variables

<i>Variable</i>	<i>Categorías</i>	<i>Índice de predisposición</i>
Le gustaría vivir en otro lugar	1 No	31,3
	2 En otro lugar de Galicia	33,8
	3 En otro lugar, pero en España	44,1
	4 En el extranjero	58,7
	5 Me da igual	57,2
Importancia de la ubicación	1 Nada	66,5
	2 Poco	51,5
	3 Regular	47,5
	4 Bastante	32,8
	5 Mucha	29,2
Cargas familiares	Sí	29,7
	No	41,2
Instrucción de la madre	1 Superiores	53,3
	2 Secundarios	41,7
	3 Primarios	37,8
	4 Sin estudios	24,5
Identidad territorial	1 Barrio	26,6
	2 Pueblo o ciudad	31,3
	3 C.A.	44,5
	4 España	45,2
	5 Europa	54,2
	6 Mundo	51,1
Vive de sus ingresos	Sí	35,4
	No	42,4
Nº de desplazamientos el último año fuera de la C.A.	1 Ninguno	33,6
	2 De 1 a 3	39,8
	3 Más de 3	48,7
Prioridad de residencia	1 Tranquilidad sitios conocidos	33,5
	6 Novedad sitios distintos	45,4

instrucción alcanzado por el entrevistado y por su madre, suelen tomarse como variables proxy de clase social; y nuestros resultados parecen demostrar que, a más recursos, mayor la disposición a marchar por motivos laborales. Dada la estrecha relación entre edad cumplida y nivel de estudios alcanzado, lo dicho se ilustra mejor con los datos referentes a las madres de los informantes. La gran mayoría tienen estudios primarios (49,5%) y medios (30,8%), pero son los hijos de la minoría con estudios superiores (14,2%) los que muestran una disposición muy superior a la movilidad.

La importancia que muestra la experiencia como viajero fuera de Galicia puede considerarse también un recurso de clase. Respecto al año anterior, solo un 30% de los jóvenes no han viajado fuera de Galicia, y hasta un 26% declara haberlo hecho en más de tres ocasiones. La mayoría, el 44%, viajaron a otra Comunidad Autónoma entre una y tres veces durante el año. La experiencia en este sentido muestra diferencias importantes en la disposición al cambio de residencia por motivos laborales.

Los resultados revelan también la importancia de los obstáculos a la movilidad,

con independencia de los recursos disponibles. Tener cargas u obligaciones familiares que dificulten el traslado residencial reduce la disposición al cambio de residencia por motivos laborales en más de 10 puntos (41,2 frente a 29,7); pero solo un 8,2% de la muestra declara estas circunstancias.

Por otra parte, la importancia fundamental de la edad a la hora de explicar la disposición a la movilidad residencial no permite una interpretación sencilla. La teoría de la ventaja del insider postula que mientras más tiempo se lleve residiendo en un mismo lugar, mayor la inversión hecha en recursos ligados al lugar y mayor el coste de abandonarlo; pero también insiste en que se trata de un mecanismo independiente de la edad, del proceso de cumplir años y envejecer. También es cierto que, como ya se ha visto, la relación entre movilidad residencial y edad o ciclo de vida es irrefutable. Pero nuestros datos, limitados al período de la juventud, sugieren una relación parcialmente contraria a la que defienden la teoría y los hechos – a mayor edad, mayor disposición. Ahora bien, el Gráfico V que ilustra el IP por años cumplidos nos obliga a matizar lo dicho. La relación no es lineal. Solo los más jóvenes, entre 16 y 19 años, se resisten a la movilidad por motivos laborales; y a partir de los 25 puede vislumbrarse una tendencia contraria.

En todo caso, la edad no es una variable que nos permita interpretar la movilidad residencial según el dilema expresado: como fruto de una preferencia o de unas

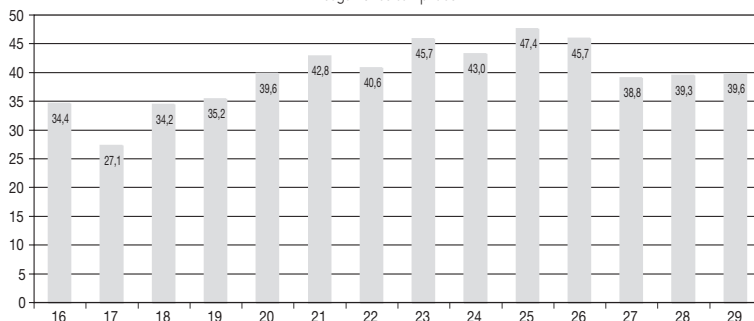
limitaciones. La edad es una variable control que sitúa a los sujetos en una etapa del ciclo de vida con su repertorio específico de condicionantes y expectativas. En esta investigación, limitada a la etapa juvenil, la importancia estadística de la edad parece sugerir que el periodo entre 16 y 19 años remite, para muchos, a circunstancias cualitativamente distintas a la juventud más tardía. Por otra parte, seguramente la menor predisposición a la movilidad entre los que declaran ser plenamente autónomos y vivir solo de sus ingresos, se relaciona también con la etapa del ciclo de vida del encuestado. Los independientes forman parte ya de esa población adulta más resistente a la movilidad residencial.

LA MOVILIDAD RESIDENCIAL COMO PROBLEMA

La mayor parte de la evidencia presentada hasta el momento parece apoyar la hipótesis de que la principal razón tras la escasa movilidad de los jóvenes gallegos es la satisfacción de vivir en Galicia y el atractivo de la inmovilidad. Las variables que en mayor medida condicionan la disposición a irse fuera de Galicia por motivos laborales remiten a la deseabilidad de vivir en otra comunidad autónoma o país y al vínculo específico con el lugar de residencia y con el ámbito familiar y conocido. Según la encuesta, a una mayoría del 59% de los jóvenes gallegos no le gustaría vivir fuera de Galicia. Y aún más, al 42% de los que declaran estar bastante o muy dispuestos

Gráfico V

IP según años cumplidos



a marchar de Galicia por motivos laborales, tampoco le gustaría vivir en otro sitio (28,6%) o solo le gustaría vivir en otro sitio dentro de la propia Comunidad Autónoma (13,3%) –esto es, marcharían a disgusto.

Sin embargo, desde otro punto de vista, la evidencia también respalda parcialmente la hipótesis de una escasa movilidad debido a una escasez de recursos que inhiben el potencial. Parece que la disposición a emigrar fuera de Galicia por motivos laborales se asocia positivamente con la clase social; una disposición que no pasa necesariamente por el deseo de vivir en otro lugar. Así, los recursos de clase podrían entenderse como un apoyo o condición que refuerza la posibilidad de recurrir a la movilidad residencial como estrategia de movilidad social. Lo dicho es plenamente compatible con la mencionada teoría de las ventajas del insider si asumimos las más que probables diferencias de clase en lo que refiere al carácter más o menos localista/universal de los recursos disponibles. A mayor clase social, más universales los recursos, menos vinculados al contexto específico de residencia; y por tanto, menor el coste de la emigración.

Ahora bien, en este caso, la explicación causal predominante no nos dice hasta qué punto la movilidad o inmovilidad residencial de los jóvenes gallegos constituye un problema. Sin entrar en disquisiciones sobre las necesidades del mercado laboral o de la unión política del estado, asumiremos sencillamente que una demanda insatisfecha es una necesidad que, agregada, constituye un problema social. Así, consideramos que la movilidad o la inmovilidad puede ser un problema en la medida en que es o no deseada. Con los datos de la encuesta, podemos clasificar la muestra en cuatro grupos según se esté dispuesto y se desee vivir fuera de Galicia: los que están dispuestos a marchar y lo desean, los que están dispuestos pero no lo desean, los que ni están dispuestos ni quieren marchar, y los que no están dispuestos aunque desean hacerlo.

La mayor parte de la muestra se clasifica entre los que ni están dispuestos ni desean emigrar (35,6%), seguida por los

que están dispuestos y, además, lo desean (22,7%). Estos son los grupos que, *de acuerdo en consecuencia* con lo que declaran, no representan ninguna demanda insatisfecha. En cambio, quitando a los indecisos (12,5%), el sector de menor presencia es el de los jóvenes que no están dispuestos a marchar, aunque les gustaría (13,4%), seguido por los dispuestos que no lo desean (15,9%). Visto así, parece que en Galicia es incluso más problemática la emigración no deseada que la inmovilidad. No obstante, si contrastamos el deseo de vivir fuera de Galicia con la emigración que se produce de hecho, y no con la disponibilidad declarada en la encuesta, el paisaje es otro muy distinto. Estén o no dispuestos, los jóvenes gallegos que desearían vivir fuera de Galicia representan una minoría del 36% de la muestra –lo que representa un volumen aproximado de 200.000 jóvenes. Al ritmo en que se vienen produciendo las bajas a otra Comunidad Autónoma de este grupo de edad, llevaría casi 30 años satisfacer esta demanda –y eso suponiendo que todos los que marchan, lo consideran deseable.

Con esta última comparación de datos, un tanto excéntrica, lo que se deja en evidencia es que la movilidad residencial que se produce, o que se registra, es tan limitada que el escaso atractivo de la movilidad entre los jóvenes gallegos representa también, necesariamente, una demanda insatisfecha. En realidad, no sabemos cuántos de los que marchan preferirían quedarse. Lo que sabemos con mayor seguridad es que a la mayoría de los que están le gustaría quedarse, pero los que se van son muchos menos de los que desean marchar.

CONCLUSIÓN

Parece que el atractivo de la inmovilidad entre los jóvenes gallegos es predominante, y ello explica en buena medida las bajas tasas de movilidad residencial fuera de la comunidad autónoma. El apego a la residencia actual es tal que es factible considerar que muchos de los que marchan lo hacen a disgusto, obligados por las circunstancias. No obstante, la disposición a marchar es

mayor entre los jóvenes que cuentan con mayor capital humano; lo que sugiere que los que cuentan con más recursos también tienen más que ganar marchando y menos que perder quedándose. Desde este punto de vista, se confirma que la inmovilidad es, también, resultado de la falta de recursos adecuados para que la emigración sea una estrategia provechosa. Pero es al contrastar el deseo expreso de vivir fuera de Galicia con las bajas que, de hecho, se producen, cuando se evidencia con mayor claridad la movilidad frustrada o insatisfecha. La inmovilidad forzosa es también una circunstancia que define a la juventud gallega.

Si ampliamos nuestras conclusiones al debate general sobre la persistente inmovilidad residencial en las sociedades más desarrolladas, tendríamos que empezar aclarando que difícilmente pueda darse una misma explicación para todos los casos. Las más simples diferencias entre comunidades autónomas sugieren ya dinámicas distintas, y sabemos que a través de factores causales de muy distinto peso pueden alcanzarse resultados similares. Además, el caso de Galicia nos sirve para ilustrar que las explicaciones posibles a la escasa movilidad no son excluyentes entre sí. La inmovilidad puede responder a la satisfacción de muchos con su contexto actual y a la imposibilidad de otros de contar con los recursos necesarios para irse. Para determinar en qué medida la inmovilidad constituye un problema social, procede determinar cual de las situaciones es la mayoritaria y contrastar el deseo expresado con los flujos que, de hecho, se producen.

BIBLIOGRAFÍA

- CASS, N., E. SHOVE y J. URRY. (2005). "Social exclusion, mobility and access", *Sociological Review* 53(3): 539-555.
- FISCHER, C. (2002). "Ever more rooted americans", *City and Community* 1(2): 175-193.
- FISCHER, P.A., E. HOLM, G. MALMBERG y T. STRAUBHAAR. (2000). "Why do people stay? Insider advantages and immobility". *HWWA Discussion Paper 112*. Hamburg Institute of International Economics.
- DESHINGKAR, P. y GRIMM (2005). *Internal Migration and Development: A Global Perspective*. IOM Migration Research Series n° 19, Ginebra.
- GARCIA COLL, A. y J. STILLWELL. (2000). "International Migration and Regional Population Dynamics in Europe: Spain Case Study". *Working Paper 00/08*. School of Geography, University of Leeds <http://www.geog.leeds.ac.uk/wpapers/00-8.pdf> (13/09/07).
- GARCIA DOCAMPO, M. y E. TERRÉN LALANA. (2005). "El atractivo por la inmovilidad residencial entre la juventud. El caso de Galicia", *Revista Internacional de Sociología* 42: 151-178.
- HAMMAR, T., G. BROCHMANN, K. TAMAS y Th. FAIST (Eds.) (1997). *International migration, immobility and development: Multidisciplinary Perspectives*. Berg Publishers, Oxford.
- KAUFMANN, V., M.M. BERGMAN y D. JOYE. (2004). "Motility: Mobility as Capital", *International Journal of Urban and Regional Research* 28(4): 745-56.
- KAUFMANN, V. (2002). *Rethinking mobility: contemporary sociology*. Ashgate, Londres.
- KUPISZEWSKI, M., B. BACCAINI, H. DURHAM y P. REES. 2000. "International Migration and Regional Population Dynamics in Europe: France Case Study". *Working Paper 00/03*. School of Geography, University of Leeds <http://www.geog.leeds.ac.uk/wpapers/00-3.pdf> (13/09/07).
- KUPISZEWSKI, M., L-E BORGEARD, U. FRANNSON, J. HAKANSSON, H. DURHAM y P. REES. 2001. "International Migration and Regional Population Dynamics in Europe: Sweden Case Study". *Working Paper 01/01*. School of Geography, University of Leeds <http://www.geog.leeds.ac.uk/wpapers/01-1.pdf> (13/09/07).
- LAMELA VIERA, C. (2007). "Migración interna de los extranjeros", en Izquierdo Escribano, A. (Dir.), *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población española*. Fundación BBVA, Bilbao, pp. 237-279.

- REES, P., M-J. CARRILHO, J. PEIXOTE, H. DURHAM y M. KUPISZEWSKI. 1998. "International Migration and Regional Population Dynamics in Europe: Portugal Case Study". *Working Paper 98/13*. School of Geography, University of Leeds <http://www.geog.leeds.ac.uk/wpapers/98-13.pdf> (13/09/07).
- REES, P., E. TODISCO, V.T. ABRAMI, H. DURHAM y M. KUPISZEWSKI. 1997. "International Migration and Regional Population Dynamics in Europe: Italy Case Study". *Working Paper 97/05*. School of Geography, University of Leeds <http://www.geog.leeds.ac.uk/wpapers/97-5.pdf> (13/09/07).
- SCHACHTER, J.P. (2004). *Geographical mobility: 2002 to 2003*. US Census Bureau Current Population Reports, Washington D.C.
- SEU. (2003). *Making the connections: Transport and social exclusion* http://www.cabinetoffice.gov.uk/social_exclusion_task_force/documents/publications_1997_to_2006/making_transport_2003.pdf (13/09/07).
- TASSINOPOULOS, A., H. WERNER y S. KRISTENEN. (1998). *Movilidad y migración de la fuerza de trabajo en la UE: implicaciones específicas para los jóvenes*. Informe CEDEFOP, Salónica.
- URRY, J. (2000). *Sociology beyond societies: mobilities for the twenty-first century*. Routledge, Londres.
- VAN HOUTUM, H. y M. VAN DER VELDE. (2004). "The power of cross-border labour market immobility", *Sociale Geografic* 93(1): 100-107.

NOTAS

1. El análisis comparativo de la migración interna de países distintos tiene su especial dificultad debido a las diversidad de fuentes utilizadas para el cálculo y a las diferencias en las unidades geográficas de referencia. En cambio, es más fácil documentar la tendencia a la baja de la movilidad residencial dentro de cada país. Así, por ejemplo, los documentos de trabajo resultantes del proyecto *Internal Migration and Regional Population Dynamics in Europe* (ver www.geog.leeds.ac.uk/research/wpaper/) evidencian, salvo excepciones, que las migraciones internas tien-

den a disminuir o a mantenerse durante los 80 y los 90; pero no permiten hacer un ranking fiable de los países europeos según sus tasas de movilidad. De todas formas, si nos quedamos con algunos de los datos más comparables, hablamos de máximos de 25 por cada 1000 en Francia, durante los 80, y de mínimos de 3 por 1000 en Italia, a principios de los 90, para migraciones equivalentes a nuestras interprovinciales. El monográfico dedicado a España, de la misma colección citada, recoge una tasa de 7,5 por 1000 para 1994; cifra parecida a la de muchos otros países europeos en la década de los 90. El Census Bureau de los Estados Unidos también ha podido registrar el descenso sistemático de la movilidad geográfica de sus residentes desde 1948. Las tasas de movilidad registradas para el periodo 2002/03 son de 27 por cada 1000, tanto para las migraciones "intercounty" (probablemente el tipo más similar a nuestras migraciones interprovinciales) como para las interestatales (Schachter, 2004).

2. Nuestra fuente también tiene sus limitaciones. En primer lugar, se registran altas y bajas, no individuos migrantes; y, en efecto, es posible que una sola persona cause varias bajas durante el año. Esta dificultad suele obviarse porque se asume que es una situación minoritaria y porque, sencillamente, no es fácil de salvar. En segundo lugar, la pretensión de recoger bajas hacia el extranjero (solo a partir de 2002) es de dudosa fiabilidad en cuanto remite a un tipo de migración y de registro totalmente distinto al de las migraciones internas. Podemos dar por hecho que las bajas hacia el extranjero están subestimadas. Por otro lado, conviene aclarar que en este trabajo nos limitamos a trabajar con las bajas registradas por población de nacionalidad española porque entendemos que el comportamiento migratorio de los extranjeros dentro de España es substancialmente distinto –en algunos años, con tasas de movilidad hasta cuatro veces superior a las de los españoles (Lamela, 2006).

3. Si bien la encuesta recoge también datos sobre la experiencia migratoria previa de los entrevistados, la juventud de la muestra obliga a interpretar dicha experiencia, en la mayoría de los casos, como un suceso vital que responde más a las necesidades y expectativas de los adultos de la familia de origen. Por tanto, no procede analizar dichos casos para diferenciar los jóvenes migrantes de los no-migrantes, en función de sus propias características.